

de Alepo, á manera de manzana de discordia, que todos ambicionaban igualmente y que estaba entonces en poder de Ibn El-Hoteiti, el último mirdasida. Muslim y Tutusch, posteriormente al año 470 (1077), habían atacado cada uno por su cuenta la ciudad, y el primero hasta había conseguido en 473 (1080) apoderarse de ella. Melik le había permitido también conservarla en su poder, á fin de no aumentar demasiado el poderío de Tutusch. Este se había entregado á proyectos de mas alto vuelo, es decir, que soñaba en formar para sí un imperio independiente, á cuyo fin hizo alianza contra los seldyucidas con los fatimitas y con los merwanidas de Diyar-Bekr. De aquí se originaron desde el año 476 (1083) guerras enconadas entre los generales de Melik, los merwanidas y Muslim, cuyos pormenores no valen la pena de ser expuestos aquí. Basta decir que de cuanto habían convenido los fatimitas y Muslim, nada fué hecho tal como se había calculado.

Hacia un mes que Muslim había muerto en una batalla contra Suleiman Ibn Kutulmisch, que en 477 (principios de 1085) había ocupado á Antioquía, cuando Bedr, el mirgusch egipcio, pudo atacar por segunda vez y en vano en 478 (mediados de 1085) la ciudad de Damasco. Apenas se vió Tutusch desembarazado de los egipcios, cuando acompañado del emir Ortok, jefe afamado y afortunado, se dirigió á Alepo, que era lo que deseaba Suleiman. Delante de la ciudad se encontraron cara á cara tío y sobrino (1), y en la batalla que allí se entabló en 479 (1086) pereció el primero, el conquistador del Asia Menor y de Antioquía. Al saber esto el sultan Melik perdió la paciencia, y así como hasta entonces se había abstenido de intervenir en los sucesos, ya que no habían llegado á amenazar la union de la familia, á la sazón salió á toda prisa en 479 (1086) de Ispahan con sus guardias de corps que le inspiraban mas confianza, y se dirigió á la Mesopotamia. Al aproximarse el leon se ocultaron los lobos. En el camino tomó las plazas fuertes de una multitud de jefes menores y también á Edesa y Membidsch, donde había todavía guarnicion bizantina. Al acercarse á Alepo se corrió Tutusch hácia Damasco, mientras se rendían al sultan en la Siria del Norte las poblaciones que reconocían todavía por soberanos á los fatimitas, como Scheisar, Latakiye (Laodicea) y Famiye (Apamea). Melik puso luego orden en la situacion de Siria, dejando el Sur con Damasco á Tutusch, y repartió el Norte y la Mesopotamia entre un número de emires de su confianza, siendo uno de ellos el turco Ak-Sonkor (el halcon blanco), que recibió á Alepo. Todos los mirdasidas y los merwanidas fueron desposeidos; el territorio de los okeilidas fué dividido; una de sus líneas recibió á Harran, en Mesopotamia, y otra á Kalat-Schabar, en Siria; el resto fué confiscado paulatinamente (Mosul en 482 = 1090). Podrá parecer singular que Melik, despues de poner orden en la situacion, enredada por tantos soberanos pequeños, en Siria y Mesopotamia, no formara de estos territorios una ó dos provincias grandes, con su administracion uniforme, sino que volviera á dividirlos entre un número de emires de categoría igual, dando así lugar á nuevos conflictos y desavenencias entre vasallos suyos; pero por poderoso que fuese el sultan no podia cambiarlo todo, ni menos la naturaleza de las cosas. No quiero hacer hincapié en la circunstancia de que la Siria y la Mesopotamia, desde el principio de la historia, se han descompuesto, siempre que han estado abandonadas á sí mismas, en un número de Estados pequeños, porque la naturaleza ha andado algo mezquina con la poblacion primitiva de estos

(1) En segundo grado, porque Suleiman era primo de Alp Arslan, padre de Tutusch.

países al repartir el don de formar Estados políticos además de otros dones. Los arameos, que seguramente debían formar en aquel tiempo todavía el núcleo de la poblacion en la mayor parte de su país, hacia siglos que no habían sido dueños de su destino, y la razon de no haber llegado nunca á formar un imperio unido debe buscarse de una parte en la naturaleza del país, cortado por corrientes rápidas y sierras no muy elevadas pero escarpadas, ásperas y de acceso difícil, y aislado del lado Sur por un gran desierto, y de otra parte en la índole de los beduinos árabes, que allí ya dominaban hasta cierto punto antes de la conquista mahometana y mucho mas desde el reinado de los omniadas. Estas dos causas favorecieron la tendencia á formar Estados pequeños y hoy todavía inutilizan á cada momento la autoridad del gobierno turco en aquellas comarcas. Así no es de extrañar si desde la decadencia del califato dominaron el país ya los tulunidas, ya los hamdanidas ó fatimitas, ya los seldyucidas, ya los cruzados, aumentándose á cada coyuntura favorable la soberbia de los vasallos y el número de Estados independientes desde Ascalon hasta Mosul y Tarso. Solo un gobierno fuerte que tenga su centro muy cerca, para intervenir al instante si es menester, puede mantener el orden en Siria y Mesopotamia; pero ni desde el Cairo, ni desde Constantinopla, ni desde Ispahan pueden ser gobernadas estas provincias enérgicamente y de una manera continua. Por esto mismo no tenemos derecho de criticar al sultan seldyucida por su conducta en Siria y Mesopotamia, por fatales que hayan resultado sus consecuencias para el Islam, porque la sumision del Oeste á su dominio directo habria consumido sus mejores fuerzas, que al parecer le hacían mas falta en el lejano Oriente.

La sumision de los países al otro lado del Oxo fué el anhelo constante tanto de Alp Arslan como de Melik, y esta política fué tan plausible como acertada; porque si bien era una ventaja para los sultanes seldyucidas el empuje continuo de los turcos por el Oeste hasta mas allá del poderoso río, mientras pudieran dar ocupacion adecuada en Armenia y Asia Menor á las tribus guerreras que habían entrado en su territorio, la afluencia de las hordas salvajes podía ser á la larga un gravísimo peligro para la Persia si pasaba de cierto límite, con gran mengua del efecto moral de la autoridad y del poder de los sultanes. Era, pues, importantísimo no solo velar atentamente por que fuesen respetadas las fronteras orientales en Khwarism y Balh, sino crear al propio tiempo para el Corasan una cabeza de puente al otro lado del Oxo, satisfaciendo así al mismo tiempo el deseo plausible de conservar á Bokhara la comunicacion con los países á los cuales había estado unida durante tanto tiempo y para los cuales continuaba siendo el faro del Islam. Con este intento vemos á Alp Arslan en la Transoxania en el año 457 (1065), si bien no todavía en actitud belicosa, contentándose entonces con la sumision del khan de Schend, de cuyo país había salido treinta años antes la tribu de Seldyuk, y de paso restableciendo el orden en Khwarism, donde al parecer había ocurrido algo grave.

En el año 465 (1072) iba á realizar un gran proyecto, porque partió de Nischapur con un ejército de mas de 200,000 hombres, segun los cronistas, en direccion de Bokhara. Pasó el Oxo por un puente echado expresamente á este fin sobre el río, y estando acampado en la otra orilla le llevaron prisionero al comandante, llamado Yusuf El-Khwarismí, de un fuerte fronterizo que acababa de ser tomado por las tropas del sultan. Este mandó colgar al prisionero entre cuatro postes, y cuando el infeliz se desahogó en maldiciones tomó Alp Arslan su arco y le disparó una flecha, que no dió en el blanco, siendo, segun dicen los cronistas, la primera y única

vez que el sultan erraba el tiro; entonces el prisionero, á quien los guardias habían tenido que soltar para que la flecha del sultan no les hiriera á ellos, se precipitó sobre Alp Arslan y le hirió mortalmente con su puñal. Cuatro días despues, el 10 de Rabí II 465 (24 de diciembre 1072), murió Alp Arslan á los 40 años cumplidos, confiando en la misericordia de Allah para consolarse en las últimas horas de su vida del sentimiento que le martirizaba al morir, él que poco antes estaba considerado como el señor del mundo, á manos de semejante adversario. Estas consideraciones amargas eran dignas del gran príncipe que unió á la rudeza brutal y hasta feroz del verdadero turco las virtudes de un gran guerrero, la mas noble rectitud y generosidad, cualidades que tuvieron ocasion de experimentar el emperador bizantino y en cierta ocasion su visir Nisam El-Mulk. Un día los enemigos del visir pusieron un escrito en el oratorio del sultan acusando á aquel de que se enriquecía por medios ilegítimos, acusacion comun y pocas veces del todo infundada en Oriente. El sultan se contentó con alargar el papel á Nisam diciendo: «Ahí tienes un escrito; si lo que en él se dice es fundado, enmiéndate y condúctete como corresponde; mas si los que te acusan mienten, perdónales su baja y proporcionales trabajo, para que puedan hacer cosa mejor que propalar calumnias.»

Melik solo tenía diez y ocho años cuando la muerte de su padre le llamó al trono, conforme á lo dispuesto por el sultan anteriormente. Puede darse por seguro que en vida del difunto el visir Nisam había ya tenido influencia sobre el jóven sucesor, el cual no le llamó jamás aun siendo sultan con otro nombre sino el de *khodscha* (maestro) Hasan (1). En los primeros años de su reinado dejó el nuevo sultan obrar á su maestro en todos los asuntos importantes, de suerte que es difícil decidir cuáles hechos de Melik son debidos á éste y cuáles á su ministro; pero lo cierto es que posteriormente cuidó el mismo sultan muy minuciosamente de los asuntos gubernativos, de la administracion, del orden rígido y de la disciplina en el ejército, llamando hasta la atencion de su ministro sobre determinados asuntos. Como general procedió con toda independencia y con criterio propio, aunque no era tan aficionado á la vida de campaña como su padre. En los primeros años de su reinado tomó parte en la batalla decisiva contra su tío Kawurd y despues en la campaña al Este en el año 466 (1073-1074), porque el khan turco de Samarcanda, Altegín, tan luego como supo la muerte del temido Alp Arslan tuvo el atrevimiento de apoderarse de la ciudad de Tirmid, que aunque situada en la orilla derecha del Oxo formaba parte del imperio seldyucida. Melik se la quitó y marchó sobre Samarcanda, lo cual intimidó tanto al khan que solicitó la paz. Desde entonces no se turbaron mas las relaciones pacíficas entre Melik y sus afines en la Transoxania, á pesar de sucederse en su tiempo varios khanes en el trono de Samarcanda, y hasta se casó Melik con una parienta, llamada Turkan Jatun (2), de aquella familia soberana. Esta mujer ejerció mas adelante una influencia funesta para la dinastía seldyucida. Subió un sobrino suyo, Ahmed-khan, al trono de Samarcanda, y tantas fueron las quejas que sus súbditos tuvieron de su injusticia y crueldad que solicitaron en su desesperacion la intervencion de Melik. Este inmediatamente se dirigió por segunda vez con un numeroso ejército al otro lado del Oxo en 482 (1089) y se apoderó sin nin-

(1) *Jodcha* ó *khodscha* siguió siendo despues el título de los ayos de los príncipes en la corte de los sultanes de la dinastía de Osman, y muchas veces han sido despues los ministros de sus educandos cuando éstos subían al trono.

(2) *Jatun* significa en turco mujer y señora, y se añade frecuentemente como shah, beg, khan, etc., al nombre como título honorífico.

gun trabajo de Bokhara y Samarcanda; Ahmed-khan, que se había encerrado en una pequeña fortaleza, tuvo que rendirse y fué enviado prisionero á Ispahan. Melik continuó su expedicion y penetró hasta el territorio de Kaschgar, cuyo soberano turco, atemorizado, se reconoció vasallo del sultan, mencionándole como tal en adelante en las monedas y en la oracion en las mezquitas. El imperio del sultan seldyucida se extendía, pues, á lo menos por el momento, desde la frontera china hasta casi las puertas de Constantinopla; verdad es que una sublevacion que estalló en Samarcanda apenas hubo Melik dejado atrás esta ciudad, hizo patente lo poco que se podía contar con aquel país; pero la sublevacion quedó luego sofocada y se hizo un arreglo pacífico con el hermano del khan de Kaschgar, que se mezcló en las negociaciones sin ser llamado, y por lo menos se logró presentar grande aparato de fuerza en aquellas regiones lejanas del dominio inmenso del sultan, pudiendo con esto esperarse que los turcos al otro lado del Oxo quedarían por algun tiempo escarmentados.

Los brillantes resultados guerreros de los seldyucidas en el reinado de Melik quedaron todavía oscurecidos por los de la actividad pacífica del sultan y de su ministro, que se desvelaban por fomentar el bienestar material é intelectual de las provincias persas y del Irak. Existe una analogía notable entre Melik y su padre Alp Arslan por un lado y Trajano y Adriano por otro. Las empresas militares de Melik son mas importantes que las de Adriano, pero éste y aquel se parecen en la manera de consolidar y llevar á cabo la organizacion de las conquistas hechas por sus predecesores; unos y otros reconstruyeron pueblos asolados, fundaron establecimientos científicos, levantaron obras de utilidad pública y fomentaron las artes, cosas todas que al mismo tiempo que la tendencia al fausto y á la ostentacion pueden tener muy bien en comun soberanos que disponen de grandes recursos. Lo notable es que Melik tuvo la misma inclinacion que el emperador romano á recorrer sus dilatados dominios, á conocer y estudiar personalmente las necesidades locales y hasta á interesarse por las clases inferiores de la poblacion y favorecerlas. La coincidencia de estas cualidades nos hace ver que los turcos como hombres pueden muy bien parecerse á los romanos. El mundo mahometano debe sin ninguna duda los efectos benéficos de estas cualidades al gran visir, cuyas obras compiten con las mejores de los barmecidas y aun las sobrepujan. Su principal afán era el fomento de las ciencias y de las artes. El sultan Melik fundó en Nischapur y otras poblaciones *medreses*, y su gran visir las fundó en Basora y sobre todo la de Bagdad, llamada en memoria de su fundador *Nisamiya*. Las *medreses* vienen á ser institutos de enseñanza superiores en primera línea de teología y jurisprudencia y suplen en el mundo mahometano á nuestras universidades. La medres Nisamiya en Bagdad fué el primer establecimiento de estudios superiores en el imperio seldyucida y se conservó al través de los tiempos aflictivos que muy pronto vinieron á acabar con el corto período de prosperidad hasta el asolador huracan mogol. El sultan y su ministro no solamente protegieron las ciencias y las artes sino que eran personalmente aficionados á ellas: el primero se hizo explicar por su astrónomo de palacio los fenómenos celestes y era juez inteligente en materia poética, como si hubiese sido descendiente de persas. Pudo parecer por un momento que Allah, en lugar de hacer de este mundo un sitio de duras pruebas para sus fieles, había querido modificar en concepto mas benigno su primer designio; pero entonces la discordia interior levantó súbitamente su cabeza, y al mismo tiempo surgió amenazador, esta vez en la misma Persia, el espectro casi olvidado del ismaelismo.